

Sábado 16 de Noviembre de 1918

QUE SASE QUEDEN

Hay posibilidad de que el Ministerio se afirme.

Así lo desea don Eliodoro Yáñez, que no quiere cargar, ahora, con el muerto; así lo exige, la estadística que asigna un plazo de tres meses veinte días a cada gabinete; y así lo ansía finalmente, el país, que vería de otro modo, tronchada la labor que se ha fijado como plan el actual ministerio.

Es preciso, en efecto, esperar que el señor García de la Huerta encuentre dos o tres agentes electorales procesados, tipo Florza, para ocupar las gobernaciones que aún siguen ocupadas por funcionarios meritorios.

Que el señor Bahamonde, termine su negociación de arrendamiento de los barcos alemanes, interrumpida, momentáneamente, por la abdicación del Kaiser.

Que el señor Barrios autorice la publicación semi-oficial, de nuevos telegramas sobre venta de salitre, que contribuyan a afirmar el cambio.

Que el señor Robles, ponga término a su interesante polémica jurídica con el Ministro Santa Cruz sobre las razones que impiden a un Ministro de Estado comparecer ante los Tribunales cuando lo ordenan las leyes.

Que el señor Roldán dé explicaciones a la Federación de Estudiantes sobre su actuación ministerial, y

Que el señor Landa, aplique su proyecto de contribución, por simple decreto, a los ferrocarriles particulares.

Todos estos asuntos han constituido la única ocupación del Ministerio, y sería sensible que los miembros del gabinete abandonaran su puesto, sin haberles dado término. El gobierno, entre los ataques de sus propios partidarios, la abierta oposición de la Cámara al despacho de sus proyectos y las protestas de la prensa de todos los partidos, ha permitido a los Ministros robustecer su piel contra las más duras inclemencias de la vida política y sería una lástima perder esta preparación, en un momento en que, a juicio de un ilustre dermatólogo, las crisis ministeriales son cuestión de epidermis, y el endurecimiento cutáneo pueda ser la única esperanza de estabilidad ministerial.

El día en que los Ministros, dejen de hacer cuestión de las protestas de los diputados, de la aprobación o no aprobación de sus proyectos y de los votos de censura, la estabilidad gubernativa, habrá queñado asegurada y se habrá hecho un bien enorme al país.

¿Qué importa a la nación que al frente de ella hayan hombres de epidermis más o menos delicada, con tal que ellos alcancen a desarrollar una labor? ¿No es preferible encontrar, seis paquidermos que curen ocho meses en vez de seis susceptibles que duren sólo tres?

Desde el punto de vista, cutáneo, el Ministerio García de la Huerta -Bahamonde, ha tenido un especial entrenamiento con las fricciones de don Eliodoro Yáñez y don Pablo Ramírez, los masajes editoriales de toda la prensa, y los baños fríos de la Cámara, cada vez que el gabinete ha presentado un proyecto de ley.

¿Para qué perder esta preparación?

Aún cuando no existiera de por medio, tanto proyecto interesante que los señores Ministros han dejado a mitad de camino, bastaría esa consideración dermatológica para dejarlos en su puesto.

Que se queden. La futura estabilidad ministerial depende de este precedente.